

# EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

*Sale todos los jueves. Se suscribe à 4 reales cada mes para Valencia, 5 para los pueblos de la provincia, y 6 para fuera de ella franco de porte.*  
PUNTOS DE SUSCRICION: *imprenta à cargo de Lluch, plaza del Embajador Vich, en esta capital; y fuera de ella en Alicante, imprenta de D. Nicolás Carratalá; en Murcia, en la del Amigo de los Labradores; en Barcelona en la del Constitucional; en Madrid, en la del Eco del Comercio; y en Aleira, Murviedro, y Tobarra, en las administraciones de correos.*

## EDUCACION.

Cuando reflexionamos por un momento el estado de la juventud española, quisiéramos que ningun extranjero tuviese lugar de observarla para evitarnos un instante de rubor, y muchas horas de sentimiento. Parece increíble que la nacion mas fecunda en genios artisticos, en talentos literarios, en hombres sábios y valientes, haya quedado tan postergada y oscura respecto de aquellas que aprendieron y se elevaron por las producciones sublimes de nuestro pais. El sol de España inflama la imaginacion y el genio dondè hay talento; pero su suelo no produce mas que centenares de troncos humanos sin hojas, sin flores y sin frutos; porque el suelo inculto, nada produce en comparacion de lo que produciria cultivándose con afan, y el gobierno español, único que debiera promover y à quien está confiada la cultura intelectual de sus gobernados, no parece sino que cifre su bien y su existencia en la ignorancia universal; en la perpétua insuficiencia de todas las clases del Estado.

Entre nosotros, pasa generalmente por bien educado, un hombre que sabe hacer una cortesía humillante, desprendiéndose y bajando el sombrero hasta las rodillas ó hasta los pies, y habla regularmente de las tertulias, de los paséos, de las últimas modas de Paris, de los teatros nacionales, y si añade à esto la recomendable circunstancia de haber estado, y nada mas que haber estado en Paris ó en otras capitales de Francia, sin adelantar en nada escepto en el modo mas ó menos elegante de ceñirse un frac ó un levita, un *sortú* ó un capotón, y una corbata y un chaleco, ya promueve la atencion de las reuniones, y nuestro hombre es citado como un modelo de educacion: y para esto, no lia de reunir la gracia de saber destrozarse un aria y bailar un rigodón, porque en tal caso ya es un hombre completo; lo que se llama un estuche, (*necessaire*, en francés.) Mas si le observamos en un dia de campo, en un café, en una fonda, en el juego, ó en una reunion libre de amigos, allí es en donde descubre su verdadera educacion mala ó buena; allí se ve lo que le enseñaron y lo que aprendió al entrar en la sociedad.

(10 quart.) 1841 —42—  
Si se trata de instruccion secundaria, generalmente carecen de ella casi todos los jóvenes; no por que no sean susceptibles de comprension y buen gusto, sino porque nada se les ha enseñado, y como el buen gusto y la comprension no se desarrollan sin escuela, puesto que nadie aprende sin enseñarle, á no ser un talento con inclinacion al estudio, y deseos de saber, jamas culparemos á la jóven España, y á ella solo, el estado en que la vemos todavia. Si nos estendemos á analizar el de nuestras bellas jóvenes, nos engolfaremos demasiado; baste decir que tememos ocuparnos de su educacion é instruccion actual por lo mucho que nos ofrece el abandono con que se las ha mirado siempre, y lo reservamos para artículo separado.

(J. M. Bonilla.)

#### PENSAMIENTO 4.º

##### Paris-Suiza.

Paris, ese compendio de todas las capitales, de todos los paises y de toda religion, ensanchándose vá extraordinariamente, porque parece que las oleadas de la poblacion que entra y se remolina, empuja y derriba cualquier muro con que se le coronára. El Sena rueda sus aguas turbias bajo un cielo, que rara vez ha visto brillar por muchos dias un sol como el de Italia, ó como una luz esplendorosa del Medio-dia. Sus ondas solitarias se deslizan al través de unos muelles eternos y entre palacios, y entre el ruido de un mundo en globo siempre en movimiento, siempre en delirio; mientras el vértigo de aquella apiñada multitud produce vahido, inquietud y melancolia. En vano los placeres diversamente multiplicados, y bajo las formas que han podido prestarles el vicio, la ociosidad, la corrupcion y un sibarismo refinado, y el estado de opulencia de una nacion grande y rica se ofrecen en todas partes llenos de atractivos, como una meretriz engalanada, en vano

parece que hasta la muerte convida á sentarse en las gradas de su trono colocado en el centro de un cementerio lleno de flores y de encantos: el cielo es sombrío, y las torres de Nuestra Señora se alzan sobre el Sena como dos centinelas del tiempo y ven pasar á las generaciones que hacen un poco de ruido y mueren. La *Morgue* bañado por las oleadas del rio conserva constantemente en su seno los cadáveres de los suicidas y de los desamparados, mientras el mundo *parisien* se aglomera en torno buscando el poder, el lujo, y elevada la vista al ídolo efimero de sus placeres cae en el sepulcro. La opulencia hace resonar en cerco de su alcázar los gritos de sus bacantes, y el ruido del oro, y los sonidos de las músicas, y el pobre desarropado, desnudo el pié, y calva la cabeza, vá á morir de hambre bajo las mesas de los festines por disputar un pedazo de pan al can favorecido del hombre opulento. La juventud se lanza de una á otra parte buscando nuevos placeres, y maldiciendo al cielo porque el hombre no puede crear. Entre tanto se levantan monumentos consagrados á grandes recuerdos envueltos en sangre y gloria; recuerdos de dolor y sublimidad, de crímenes y de acciones heroicas. Dejad que las campanas de Nuestra Señora congreguen al pueblo de Henrique el Grande, al pueblo que cree, y á los hombres filósofos, y que desprendidos estos de la muchedumbre de los que rien, vayan á depositar en las áras solitarias un voto de oracion, y un recuerdo de eternidad. Rousseau hubo de yacer bajo la inmensa bóveda del panteon insensible á la revolucion de los siglos que truena sobre su sepulcro subterráneo, y para escribir su Julia hubo de nacer en Suiza. El Panteon es tumba digna de él, y él digno de su hermosa patria. Chateaubriand ha dicho que el hombre que ya no está ligado á la sociedad debe vivir en Roma, y yo añado que el hombre que quiera sentir, que quiera probar aquella melancolia plácida, segun la espresion de un poeta moderno, debe visitar los valles de Suiza. Cada brisa de aquel aire es

un pensamiento de felicidad; cada murmullo de sus bosques es un canto de la virtud, y cada paisaje es un lecho de recuerdos tiernos y suavísimos. Sus elevados montes cubiertos de nieves eternas, gigantes como las ideas de un genio, sublimes como la creacion, cuyo sello no han perdido, ofrecen en sus cúspides aquellos hospicios solitarios, cuyo Dios llena de caridad y de dulzura sus claustros desiertos y deliciosos. Los lagos, las fuentes, los rios, las cataratas, los bosques, y aquellas sendas tortuosas y errantes que serpean por el monte de Sant Gothard, San Bernardo, Moncenis y Montblanc, nos rodean de un círculo de perfumes y de una atmósfera de suavidad. Es allí la patria tan dulce en su recuerdo! Es preciso creer, es preciso esperar, y allí es la esperanza tranquila como los remansos de aquellas fuentes, como el sueño de sus pastoras, como la primavera de sus bosques. Solo allí pudo Rousseau creer su divina Julia: solo allí se puede conocer que la soledad es un templo, y que la vida es un don del cielo: solo allí es el aire el que trae entre esencias los recuerdos inspiradores que el ángel de la esperanza, el ángel que vuela sobre las flores derrama de sus labios celestiales. ¿Por qué sobre mi sepulcro han de pasar los hombres de la sociedad y su risa, y su indiferencia y olvido, cuando mi ignorada fosa escondida en un valle de Underwal, sería decorada con las flores desprendidas de sus tallos, entre los cantares sentimentales de aquellos habitantes, y al murmullo de sus bosques perfumados? ¿Por qué he de beber en silencio mis lágrimas, que los hombres insultan, y no he de depositar en el fondo de un valle una existencia gravosa para mí é inútil á los demas? ¡Poetas!, cantad vuestros sentimientos, y si algun dia podeis pulsar el arpa á orillas del Aar, ó en el nacimiento del Ródano, oireis en torno los suspiros de algun genio invisible que os acompañará con sus gemidos, y los recuerdos se deslizarán sobre las cuerdas del arpa, como se deslizan las visiones de un dia de paz sobre el alma me-

lancólica! Suiza será siempre un albergue de los hombres á quienes la injusticia del hombre lanza de su seno, ó los fantasmas de su cavilacion le obligan á huir del ruido, y á ocultar en sus valles su honda desesperacion, y cuando la campana de San Bernardo retumbe por aquellos riscos nevados y entre el bramido del huracan y estruendo de los torrentes se escuchen los ladridos de unos perros fieles, creerá en la divinidad, y en alas de la tempestad buscará otra rejion mas espiritual, donde no hay lágrimas ni recuerdos.

Paris se ensancha para los hombres del poder; Suiza existe pura y sencilla para albergar á uno que otro hombre pensador y desengañado.

V. Boix.

Á MI AMIGO

D. JOSE MARIA BONILLA.

„Ogui speranza.”

Negra y de sangre la natura inmensa  
 Llanto vertiendo se ostentó á mi vista:  
 La luz y el aire, la esperanza y cielo  
 Perdieron su ilusion.... negra es la vida.  
 ¿La quieres? Tómala; yo te la entrego;  
 Pon en mi frente funeral ceniza;  
 Alza mi lecho en el humbrío hosario,  
 Y deja al buho que con voz maldita  
 Venga en el arpa á reposar, y entone  
 Ultimo canto de postrero dia.  
 Oculta el lecho donde amor y el tiempo  
 Gratas auroras sin cesar os brindan,  
 Y en mi pecho verted recuerdos, llanto,  
 Y el porvenir oscuro en su agonía.  
 Yo el llanto beberé; yo los recuerdos  
 De ambos ;Oh Dios! recojeré en mi cuita,  
 Y felices sereis.... ya á mi sepulcro  
 Tengo entregada mi doliente vida.  
 Si alguna vez entre los sueños de oro  
 Negro recuerdo vuestro sueño eclipsa,  
 Acordaos de mí, que este recuerdo  
 Me habeis legado, y padecer es dicha  
 Cuando ni amor ni porvenir ofrecen  
 Al alma triste una fugáz sonrisa.

V. Boix.

CONTESTACION A LOS VERSOS ANTERIORES.

„Hay una hora en la vida  
 En que el hombre pierde el sér.  
 Ama su ilusion perdida;

*Vive muriendo y no olvida*

*Que la apagó.... la muger."*

(JUNIO DE 1839.)

Negra y de sangre la natura inmensa  
Llanto vertiendo parecióme un día,  
Y cual tú, caro amigo, en el silencio,  
Tambien odiaba mi nublosa vida.

La mente entonces de pensar ardiendo,  
Sin ver de la esperanza una sonrisa,  
Vagando inquieta y contemplando al hombre,  
De él y del mundo con horror huía.

Nunca halagaba mi esperanza muerta  
Del sol la llama que fulgente brilla,  
Y cual si osáran enterrarme vivo,  
Acrecentaba el lecho mi agonía.

Porque la idea del placer hermoso;  
La luz, la flor y embalsamada brisa,  
Llegan muy tarde á despertar el alma  
Con el pesar y el llanto adormecida.

Así sufriendo, del sepulcro al borde  
Ya me empujaba mi desgracia misma,  
Y allá en su fondo el corazon rasgado  
A Dios al mundo y al amor decía.

Mas aparece á embalsamar mis penas  
Cándida flor que mi existencia anima,  
Y al alma absorta se descubre un cielo,  
Y de esperanza y de placer suspira.

Quizá en el cielo penetrando el eco  
De tus amargas y dolientes cuitas,  
Un sér hermoso te conceda y puro,  
Y ya dichoso tu vivir bendigas.

El arpa entonces alzarás del polvo,  
Y vibrará el placer, no la agonía;  
Verás si es dulce reclinár la frente  
En blando seno que tu amor respira.

Y si agobiado de tu afán eterno  
Pasan tan lentos tus nublosos días;  
Si la mano del hombre te emponzoña,  
Y allá en la oscura eternidad te abisma,

Yo mis recuerdos de amistad sagrada  
Haré que eternos en el mundo vivan,  
Y una flor dejará sobre tu huesa,  
El bello sér que mi existencia anima.

J. M. BONILLA.

**MODAS.**

Los trajes indican positivamente las costumbres de un pais, las variedades en las modas, y lo excesivo del lujo, indican la moralizacion ó depravacion pública; de modo, que sin salir de España podemos inferir las costumbres y la moralidad de todos los paises mas distantes, con solo examinar sus trajes nacionales. La Inglaterra conserva costumbres sencillas, que

pueden asegurar á sus habitantes una vida mas cómoda y tranquila, y por consiguiente mas feliz: la Francia no; y la España, su humilde y ridícula imitadora, menos. Parece que los franceses no se ocupan de otra cosa sino de inventar modas y dijes de lujo, siéndoles necesario, preciso, satisfacer una vanidad que toca en fanatismo por las modas. Nosotros seguimos servilmente sus caprichos, admitimos sus trajes, y sus costumbres, sus telas, embelecios y oropél, aplicándonos el instinto del mico. Esto es muy pequeño para los españoles. Si levantáran la frente nuestros antecesores del siglo xvi, ¿cuanto dirian de la España de 1840! Dios los guarde en paz.

El lujo que vemos introducirse de día en día por el incomprendible talismán de la moda, ó su influencia moral en nuestros débiles ánimos, toca ya en demencia. Nuestras jóvenes bellas, cargadas de fleques, y blondas, y joyas, y ramos de flores artificiales, ó lazos en la cabeza, parece que se afanen por ocultar la perfeccion de su talle con los grandes mantones ó chales á lo duquesa ó con capucha, y con la complicacion del vuelo en las mangas de los vestidos, como si la gracia y la elegancia no consistiera en la sencillez y gusto en los trajes y adornos.

Sin embargo, que una jóven procure consultar con el espejo las gracias y elegancia de los adornos, para ofrecer un atractivo mas, que realzando su belleza pueda producir mil adoradores, y entre ellos un marido, nada tiene de particular ni reprehensible; pero que una señora modesta y sencilla en todo cuando soltera, desarrolle un furor extravagante por las modas y el lujo apenas se casa, como observamos en muchas, es cosa que no podemos adivinar ni aprobar jamás. ¡Pobres maridos! Trabajo le damos por muchos lados al que tenga la fatalidad de matrimoniar con una de estas señoritas, que no son pocas. La muger sensata, prudente, y con algun talento, es un tesoro; pero la imprudente orgullosa y necia, es una ruina cierta; una pesadilla eternizada.

Si fuésemos analizando los males que orijina el escésivo lujo, la variedad insufrible y estravagante de las modas, ¡cuantas familias encontraríamos arruinadas! ¡cuantos matrimonios en guerra secreta! ¡y cuantas jóvenes que vendieron su honor por observar la funesta ley de la moda y del lujo!

Uniendo nuestra opinion á la influyente de un periódico dedicado al bello sexo, ( la Mariposa ) que se publica en la córte, reprobamos como poco decoroso el escote escajero de pecho y espalda en los vestidos, que casi nada reservan al pudor, uno de los mas bellos encantos de la mujer, y que revela la pureza y las apreciables dotes del corazon.

Quisiéramos que la sencillez apareciese en todos los trajes de señora, y que se aboliese esa costumbre de celebrar los matrimonios con el fausto y preparativos lujosos que la sensatéz y el objeto de este lazo reprueban. Una jóven, no debía añadir á su nuevo estado, mas que el cariño íntimo de su esposo, y una rosa blanca en el pecho, como emblema de la candidez y belleza de su corazon.

(J. M. Bonilla.)

### EL CHARLATANISMO.

DRAMA EN UNA ESCENA.

D. GORGONIO, Y D. CIPRIANO.

D. Cip. Déjeme V. Don Gorgonio: Tengo el cráneo calcinado; Estoy ya fosforizado, Y se me lleva el demonio.

D. Gor. Lo toma V. tan á pecho... En dos dias es difunto. ¿Como ha quedado el asunto? ¿Se hizo algo de provecho?

D. Cip. ¿Que quiere V. que le diga?

D. Gor. En asuntos de esta traza Lleva uno calabaza Cuando menos....

D. Cip. No prosiga. No prosiga V. por Cristo, Por sus clavos y su cruz: Es mi yerno el avestrúz Mas deforme que se ha visto.

D. Gor. Pues D. Cipriano, ¿y eso?

D. Cip. Eso es, que este casorio, De público y de notorio, No saldrá á luz; lo confieso.

D. Gor. Yo soy de opinion contraria. Aseguro (y no me engaño) Verlos de aquí á medio año Con la pompa...,

D. Cip. Funeraria.

D. Gor. No Señor, pompa nupcial; Y contentos y felices....

D. Cip. Se verá V. las narices Primero que vea tal.

D. Gor. ¿Por qué piensa V. así? ¡Cosa rara!... Ya se vé...

D. Cip. ¡Don Gorgonio! Yo bien sé Lo que dicen por ahí. Lo siento de corazon: La sangre tengo encendida. Yo pasé toda mi vida Sepultado en un rincón Porque de mí no se hablasen Cosas que volado escucho! Don Gorgonio: siento mucho Que en hablillas se proponen. Mire V... me tienen frito: Cuando alguna lengua corta La que á ninguno le importa, Pongo en las nubes el grito.

D. Gor. ¡Ay amigo! en sociedad, No se hace otro; es muy cierto.

D. Cip. Me iría pues á un desierto: Al limbo; á la eternidad. ¿Que le importa á un deslenguado Si mi hijo se casa ó no, O si me emparedo yo, O salgo á bailar al prado? Aquí todo se averigua, Y de todo se habla mal. ¿Hay vicio mas infernal?

D. Gor. Eso es cosa muy antigua.

D. Cip. ¡Oh cuantas lenguas cortará! Aborrezco á un charlatan: La suerte envidia de Adán, Pues no halló quien de él hablara. Bien vestidos ó desnudos, Pobres, y de cualquier modo, Mejor andaría todo Si los hombres fuesen mudos.

D. Gor. Si así va, pronto lo entierran.

D. Cip. El charlatanismo herético Me tiene loco, frenético Y harán muy bien si me entierran. Aquí se habla y desatina, Y llevan de todo apunte, El extraño, el transeunte, El pariente y la vecina. Todo se espía y se nota. Si V. se acuesta temprano, Ya dicen; ese milano Duerme mas que una marmota. Si se asoma de mañana

A ver si el dia es sereno,  
 Dicen; ya está Don Galeno  
 Asomado á la ventana.  
 Si la tarde no está mala  
 Y vá de frac, Doña Eustoquia  
 Pregunta, ¿fiesta en parroquia?  
 La corte viste de gala.  
 Si soltero, es un gandul  
 Que vive sobre el pais,  
 Y le encajan en chis chis,  
 ¿por qué no se vá al Paul?  
 Si casado, de mil modos  
 Le bautizan, es difunto;  
 Pues le clavan en un punto  
 Mas de doscientos apodos.  
 Aunque me tostaran vivo,  
 No viviría en poblado,  
 Donde el hombre libre, honrado,  
 Es de mil lenguas cautivo:  
 Que las hablillas heréticas  
 Y la chismografía estólida  
 A gentes de virtud sólida  
 Las hacen parecer éticas.  
 Los bofes echando voy:  
 Me abrumba el charlatinismo:  
 Voyme á un yermo ó al abismo  
 Por no vivir donde estoy;  
 Donde se habla y desatina,  
 Y llevan de todo apunte,  
 El extraño, el transeunte,  
 El pariente y la vecina.

*J. M. Bonilla.*

### CASOS HORRIBLES.

Una jóven que servia en una casa de huéspedes, apareció en cinta: notáronlo estos, y para que no se les achacara la desgracia de la jóven, pidieron á la dueña que la despachase inmediatamente. La desgraciada había merecido todo el aprecio de su ama por sus buenos sentimientos y servicios, y conociendo que habria sido víctima de algun seductor, en un momento de irreflexion, la señaló dos reales diarios hasta que saliera de aquel estado, ocultándose en otra parte.

Pasado algun tiempo, volvió á la misma casa la jóven; pero se notaba en ella un abatimiento continuo que inspiraba compasion; sin duda no podia sufrir el peso del remordimiento y de la deshonor. Una mañana, encontrándose allí se sintió atacada de fuertes convulsiones, y

tendiendo un colchon en tierra su ama, la hizo reclinarsc un rato; quedó mas tranquila, pero á poco volvió el ama á verla, y la encontró revolcándose en su sangre. Se habia clavado una bayoneta en el cuello; pero de modo que la herida no era mortal.

Su señora, que se hallaba sola, sale corriendo en busca de la justicia, y entretanto, viendo la infeliz que no le quedaban fuerzas para repetir el golpe, se arrojó al pozo. Al ruido que hizo se alarmaron los de las demas habitaciones, cuando entran la dueña de la casa y la justicia: no aparece la jóven por ningun lado, dicen los vecinos el ruido que oyeron en el pozo, lo reconocen, y la ven allí.

Sacáronla con mucho trabajo, y aun vivía. Conducenla al hospital, y se nos ha asegurado que no morirá del golpe ni de la herida.

—Habíase separado un matrimonio, por que el marido sabia que su muger seguía relaciones reprobadas con cierto dependiente que fué del resguardo, y aun se creé que tenía entablado pleito de divorcio por esta razon. En tal estado el marido observaba siempre los pasos de su muger y de su suegra, que segun aparece, protegía los desvarios de su hija. Sabe á cierta hora que su esposa estaba sola con su querido en la habitacion de este; hace que su madre llame á la puerta, abre el querido en traje poco decoroso conociendo la voz de la que llamaba; arrójase el marido sobre él; le parte el corazon á la primera puñalada; se dirige rápidamente á la alcoba, y viendo á su esposa reclinada en el lecho, la abre todo el vientre en una cuchillada; le dá otra en el rostro á su madre, y sale frenético de la casa dirijiéndose á la puerta del mar. Dicese que en la calle de la Nabe encontró á un amigo suyo, y preguntándole este, que á dónde iba tan acalorado, le contestó: al otro mundo. Hasta ahora ignoramos el paradero de este hombre, y sentiríamos que su desesperacion le con-

dujera al suicidio.

Si el hecho ha ocurrido tal como se refiere, y aparece así mismo en el curso del sumario, ese hombre no es reo, y debe presentarse al tribunal, seguro de ser absuelto y recobrar muy pronto su entera libertad, porque en semejantes casos la ley autoriza al marido para que mate á la muger y al que yazca con ella; pero no puede matar á uno y dejar al otro; ha de matar precisamente á los dos. El que yacía con la muger de este desgraciado marido, murió en el momento; ella vivió algunas horas, pero falleció en el hospital; y la herida de su madre es cosa leve: de modo, que el marido ha cumplido exactamente la ley; ha muerto á los adúlteros, y siendo fácil de probar este adulterio, segun todos los datos que hemos recojido, el marido debe presentarse á la justicia, seguro de ser absuelto.

---

#### *Mejoras en la fabricacion de las velas de sebo.*

—  
Su método se reduce á hacer velas de sebo con una capa de cera, economizando el material del pábilo, y disminuyendo la necesidad de despabilarlas. Se vale el autor de moldes de metal iguales á los regulares, que llena de cera derretida. Esta al tocar en la superficie interior metálica se coagula por la parte exterior, mas no en el centro. Se decanta la cera líquida que hay en este, y el intersticio que queda se llena de sebo derretido, pero reducido á una temperatura inferior á la de la cera.

En cuanto al pábilo, el autor introduce un nilo por la parte superior del centro de la bugía como conducto de una mecha corta de algodón con una pieza de paja dentro, á fin de correr por el hilo. La mecha corta de algodón queda sobre la superficie del sebo; la que por medio de la atracción capilar mantiene la combustion y sube por el hilo á medida que se derrite el sebo, lo cual impide que se carbonice este, y se evita el despabilar.

#### *Pasta para lavarse las manos.*

—  
Se machacan seis libras de almendras amargas, se baten con dos libras de azahar, y se les añade un puñado de harina.

#### *Modo de conservar tejidos de lana.*

—  
En cada doblez de la pieza de ropa ó tejido, se estenderá una capa de carbon mezclado con pimienta en grano. Se colocará esta mezcla entre dos papeles de seda para que no ensucie el tejido.

#### *Modo de perfumar las piezas mal sanas.*

—  
Una libra de goma benjuí.  
Ocho onzas de goma de estoraque.  
Una libra de incienso.  
Dos libras de carbon en polvo.  
Se mezclan estos ingredientes y se les añaden los siguientes:

Seis onzas de tintura de benjuí.  
Dos onzas de esencia de ambar gris.  
Una onza de esencia de almizcle.  
Una onza de aceite de almendras.  
Cuatro onzas de almibar clara.

Se hace una pasta, se seca al sol, y se forman pastillas pequeñas, que se emplean echándolas al fuego.

---

### TEATRO DE MURCIA.

—

Se ha ejecutado la comedia nueva original, en variedad de metros, por el jóven *D. Alejandro Mayoli y Enderiz*, titulada, *EL ESCRIBIENTE DEL MINISTRO*. Esta nueva produccion del autor del drama *El Conde de Egmont*, ha sido muy aplaudida del público, y deseáramos verla reproducida en nuestro Teatro, reservándonos hablar de ella para entonces: diciendo solamente, que si ha merecido bien de la patria el autor de dicha comedia cuando estaba útil para empuñar su espada, no menos gloria irá adquiriendo con sus producciones literarias.

DERECHO CRIMINAL.

Preciso, indispensable será regular la celeridad del castigo con la acusación y defensa del reo, si se quiere que la administración de justicia sea un bien que refluya directamente en la sociedad. Tiempo es ya de reformar nuestra viciosa é insuficiente legislación criminal, ó mas bien de crearla; pues nos atrevemos á decir que España carece de ella, ó por lo menos, que los abusos y vicios introducidos por largo tiempo la han reducido á la nulidad y á la insuficiencia.

Tratando esta materia tan importante al mejor orden y seguridad social, lamentamos en el número dos, lo espantoso de esas cárceles donde se *cadaverizan* los reos, y la interminable actuación que eterniza los procesos.

Sabido es que en tanto se consigue el objeto primario de la ley, cuanto el castigo ó la ejecución de la pena sea mas inmediata al delito. Siempre que la distancia del castigo haga desaparecer el horror del crimen perpetrado, y no imprima en el pueblo una afección saludable, y un temor recóndito de llegar á cometerle algun dia, poco efecto producirá la ejecución de la ley, puesto que el olvido del crimen por el largo tiempo transcurrido desde su perpetración hasta su castigo, hace aparecer en el cadalso una víctima mas bien que un reo. En semejante caso, es decir, cuando el desgraciado sale al cadalso despues de dos ó tres ó cuatro y mas años, pálido, cadavérico, consumido lentamente por la hediondez y penalidades horrosas de tan larga prision, solo lástima inspira, y el efecto de la ley es nulo, porque ninguna influencia moral ejerce ya en el espíritu del pueblo; porque entonces se compadece al reo, y se culpa al juez.

No concebimos los obstáculos que puedan oponerse á la mayor celeridad en los procesos y su pronta terminación. No tenemos un verdadero código criminal: la práctica ha formado una especie de en-

juiciamiento el mas erróneo y arbitrario; hay mil casos en que el juez es la ley, y él solo da el suplicio ó la libertad al delincuente.

Cométese un atentado; un delito; aparece su autor, ó no; si aparece y se consigue su captura, pronto está terminada la causa, bien resultando reo el preso, bien inocente, excepto en los casos de gran complicación, ó de hallarse cómplices á larga distancia del lugar donde se comió el delito, ó donde está radicado el proceso. Yo formé un sumario de infidencia, como juez de primera instancia, á últimos de 1835, y acumulé otros autos sobre homicidio promovidos ya contra el mismo reo encarcelado, y en cuarenta y ocho horas se hizo la acusación, el plenario, la defensa, y estendí la sentencia, que despues aprobó el tribunal superior, y el reo fué al cadalso.

En esta capital ecsiste un escribano, que en seis dias terminó un proceso contra diez y nueve reos sobre cuatro asesinatos, siendo de notar que entre dichos reos habia algunos de menor edad. Sin embargo, en tres dias se terminó el sumario; en otros tres el plenario, nueve de los reos murieron en el patíbulo; y los diez restantes fueron condenados á presidio perpétuo. De este modo se consigue el efecto de la ley; así se contienen los crímenes y se inspira horror hácia ellos: no eternizando las causas, desapareciendo la reparación del ofendido y entregando al verdugo una víctima que mueve á compasión, en vez de un delincuente que inspire en el pueblo horror al delito, acatamiento á los magistrados, amor á la virtud, y respeto á las leyes.

J. M. Bonilla.

Valencia:

IMPRENTA A CARGO DE LLUCH,

PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, J. M. BONILLA.